

40 segundos

40,39,38,.. Miedo

Nunca hubiera sospechado que iba a morir dentro de un traje de astronauta. ¿Qué hago aquí?

Me acuerdo del día que me propusieron presentarme al programa espacial.

¿Por qué lo hice? Si yo vivía muy bien con mi familia y era feliz en el instituto enseñando a mis alumnos.

25,24,23,.. Tristeza

No volveré a ver la cara de mis hijos. Pero en este momento, en mi mente sólo los veo a ellos. ¿Cómo será su futuro? ¿Habré sido una buena madre?

Mi desesperación contrasta con la alegría que sentí el día que me eligieron para la misión entre miles de candidatos. Mis hijos estaban orgullosos. Su madre iba a ir al espacio y no hacían más que contárselo a sus amigos.

La preparación para llegar hasta aquí ha sido dura, la misma que necesita cualquier astronauta. Un año de vuelos en aviones de combate y entrenamiento a gravedad cero, para al final acabar de esta forma.

Tampoco conoceré el futuro de mis alumnos. Ellos que estaban totalmente revolucionados. Su profesora les iba a dar clase desde una nave espacial. Todos querían ser astronautas cuando fueran mayores.

Espero haberles dejado algo que les ayude en su vida.

10,9,8,... Amor

Esto se acaba y de repente siento amor por todo lo que he vivido, el amor de mi familia, de mis alumnos, de mis amigos, de mis compañeros astronautas que están sentados a mi lado.

Al final, en el último momento sólo queda lo bueno

Christa McAuliffe a bordo del transbordador espacial Challenger el 28 de enero de 1986 a las 16:38:33 UTC.

Cinco de los tripulantes del transbordador, los que estaban anclados y con el casco puesto, supieron que se iban a estrellar 40 segundos antes del impacto.

Ninguno de los alumnos de Christa estudió para ser astronauta.

Muchos de ellos hoy son profesores y continúan su legado.

“I Touch the Future — I Teach.” – Christa Mc Auliffe